

# LICEO BRIGANTINO

ECHO DE LAS SECCIONES DE LITERATURA, CIENCIAS, MÚSICA Y DECLAMACIÓN

Director, Don Ricardo Caruncho.

• Todos los señores socios son colaboradores de esta Revista.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
SOCIEDAD LICEO BRIGANTINO  
SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

La correspondencia se dirigirá al Director, Orzán 42, 3.º

Año I

Coruña 20 de Noviembre de 1882

Núm. 12



D. Andrés Gaos.

FUNDADOR Y EX-PRESIDENTE DE LA SECCIÓN DE DECLAMACIÓN DEL LICEO BRIGANTINO.

## SUMARIO.

TEXTO.—Revista de Portugal, por Alberto Bessa.—Notas de la corte por Venecia.—Recuerdos de Andalucía, por Ricardo Caruncho.—Poesías: á la memoria de Andrés Muruais, por Julian Arzadum.—¡Ausente! por José Ortega Muñoz.—¡Ay! por Manuel Curros Enriquez.—Inauguración del Teatro Alfonsétti, por Belisario.—Crónica de Teatros, por X.—Noticias.

GRABADOS.—D. Andrés Gaos, por Ricardo Navaró.

## REVISTA DE PORTUGAL.

Mi querido Director:

Ante todo he de agradecer á Vd. las frases por demás lisonjeras que me dirige en la introducción de mi primer revista, inserta en el número 10 del LICEO BRIGANTINO, y en las notas que acompañan á mi pobre escrito y que sobremanera son honrosas para mi país.

En verdad que España y Portugal son dos naciones cuya historia es igual, como iguales son sus costumbres, sus tradiciones y sus merecimientos. Estos dos países, son dos hermanos que debían vivir unidos; pero que por pequeñas rencillas, se conservan aún separados. No me parece, sin embargo, muy lejano el día en que ámbos pueblos, generosos y simpáticos se estrechen en fraternal abrazo, concluyendo así la obra de la naturaleza que no los creó sino para que juntos viviesen. La unión de España y Portugal, la unión de estos dos pueblos peninsulares será un hecho, cuando el buen sentido se digne presidir nuestros actos. Esta es al menos mi opinión franca y lealmente espuesta, sin preocupaciones ni recelos de ninguna especie.

Por eso yo correspondiendo al saludo que Vd. me dirige, saludo también en el LICEO BRIGANTINO á la España libre é ilustrada, á la España que se educa y progresa, á la España que piensa y que trabaja.

\*\*

Hoy le envío la copia de un juicio crítico, firmado por mí, sobre el folleto del Sr. Anthero de Quental: *A Poesia na Actualidade*, de que en mi anterior correspondencia hablé muy por encima. Si Vd. gusta puede darlo á conocer á sus lectores, como tomado del *Povo de Aveiro*, excelente periódico que se publica en la tierra que se envanece con haber sido la cuna del gran tribuno portugués, don José Estevao Coelho de Magalhães.

Si Vd. publica ese juicio queda cumplida mi promesa de dar á conocer á sus lectores lo que pienso sobre el atrevido cuán justo folleto. (1)

..

Respecto á literatura nada nuevo se ha publicado digno de mencionar. Publíquese en la actualidad una biblioteca *espiritista* que ninguna importancia tiene para los que piensan en serio.

*O Casamento civil*, drama original de Cypriano Jardim, á que me refería en mi anterior revista, sé que ya está publicado con un prólogo del autor; pero como aún no ha llegado á mis manos nada pienso decir sobre él.

Gemma Cuniberti, dió una serie de representaciones. Es verdaderamente asombroso el talento de esta gentil actriz italiana. La vi en *Cosava il mondo* y en *Mario y Maria* y quedé maravillado al contemplar su prodigiosa

(1) En el número próximo empezaremos á publicar el folleto «La poesía en la actualidad», y servirá de prólogo á ese opúsculo el bien escrito juicio de nuestro entendido correspondiente y distinguido amigo Bessa. (N.

naturalidad y tanto primor de ejecución. La concurrencia á los espectáculos en que esta joven artista tomó parte fué enorme, y los aplausos unánimes. ¡Hurra por Gemma!

También aquí agradaron mucho los afamados concertistas austriacos. David Popper—violonchelo—Enrile Sauret—violín—y Hart Stasny—pianista.—Ejecutaron admirablemente la *Danse des Elfes*, *Papillon* y *Nocturnes*; composiciones de Popper y por él ejecutadas, y una *Polonesa* de Chopin y la *Marcha Turca* de Beethoven ejecutada por Stasny. Sauret estuvo primoroso, en la ejecución del *Concierto en la menor* de Vieuxtemps y en los *Aires rusos* de Wieniawski. El teatro se hallaba completamente lleno y la obación fué grande y merecida.

La ópera cómica de Lecóp, *Le jour et la nuit* (La noche y el día) que se está representado aquí en el Teatro del Príncipe Real, está haciendo furor. La escena pasa en las costas de España.

En la siguiente correspondencia tengo intención de hablar de este suceso.

\*

\*\*

El artículo escandaloso del *Figaro* del 2º de Octubre firmado por Octave Mirbeau y titulado *Le comedien* (El cómico) ha sido muy discutido entre nosotros. El artículo es horrible á fuerza de ser estúpido.

Jaime Victor, un famoso talento portugués, redactor del *Diario da Manhã*, de Lisboa, publicó el día 4 de este mes en el periódico un bellissimo artículo, contradiciendo la estupidez de Mirbeau.

\*

\*\*

La *Nueva gramática* de Monteiro Leite, cuya lectura terminé, es un buen trabajo, que honra á su autor y al editor. Es un libro completamente nuevo, que difiere mucho de la rutina absurdamente seguida en este género de obras. Es un libro que debe producir buenos resultados en todas aquellas personas que tengan que hacer esa clase de estudios. El libro del mismo autor *Subsidios para o estudo da lingua Portuguesa*, va á ser traducido al Alemán por el Profesor de Filología en el *Realschule* de Weimar (Alemania), Dr. Hugo Wernecke.

\*

\*\*

Recibí de España la novela de D. Ubaldo Quiñones, *Juan de Avendaño*, que pienso leer.

..

Y como no tengo empeño en cansar á mis lectores, creo basta ya con lo escrito y doy por terminada esta correspondencia. *Au revoir*.

Suyo afectísimo etc. etc.

Alberto Bessa.

Porto, Noviembre de 1882.

## NOTAS DE LA CORTE.

¡12 de Noviembre!

Eran las cuatro de la tarde.

Por la calle de Alcalá, y en dirección á la puerta del Sol, subía un entierro.

Al pasar el féretro, muchos de los que presenciaban el desfile del cortejo se descubrieron con respeto.

Detrás del coche seguían una multitud de personas.

—Casi todos son artesanos, dijeron á mi lado y con un tono si es ó no es irónico, que me hizo exclamar.

— ¡Esa es su mayor gloria!... vedlos, no visten de negro, porque carecen de trajes para disfrazarse á gusto de la hipocresía; pero el luto le llevan en el corazón; los callos que el trabajador ha formado en sus manos, son los guantes de la honradez; los hongos y gorras que cubren sus cabezas, son las coronas de la virtud y del martirio.

¡Dichoso mil veces el que al cerrar sus ojos á la luz, lleva ese acompañamiento!

— ¡Pero de quién es ese entierro?

— De un pobre abogado; un amigo suyo apenas si se atreve á iniciar una suscripción para su familia, y sin embargo, ha sido presidente de...

¡Ah! sí; ¡pobre Figueras! ¡Descanse en paz!

El mismo día por la noche se iluminaron los edificios públicos.

¿Qué sucede? ¡El fausto suceso!

Una luz blanca nos decía que infanta.

— ¡Y si llegan á ser dos, cómo lo anuncian? preguntaban algunos curiosos.

— Ya lo verían VV. en el adicional á los presupuestos.

Todos los personajes por sus empleos llamados á presenciar el acto, acudieron, apenas fueron conocedores de los primeros síntomas, al real palacio.

Los ministros almorzaron en el régio alcázar.

A las seis de la mañana se presentaron los primeros anuncios y á las siete de la tarde dió á luz S. M. una infanta, con toda felicidad.

Hablemos de otra cosa

Esta semana ha sido de estrenos en los teatros.

Vamos por partes.

Si un padre *redondo* engendra un hijo, claro es que el vástago afectará la misma forma geométrica que aquél á quien debe el sér: hé aquí el por qué de *El Circulo de Hierro*.

El círculo de hierro parecía un drama, ó al ménos tal se le juzgó este verano en la Granja; ántes de estrenarse había metido mucho ruido, su autor no queria descubrir su nombre y encontrábase cómo con *el ascua en la mano*, dándole respingos el corazón y temeroso de que su musa no esté llamada á *vengar ignorado* *ultraie* en el drama sério.

Ejemplo al canto.

La misma noche se estrenaba en Variedades, *La coja de la amargura*, juguete cómico, y el público saludaba al autor, Sr. Redondo y Menduña, con una salva de aplausos.

¡Qué contraste! ¡Y qué lección para muchos!

*La Mascota*, en Price

La Mascotte, al ser trasladada á nuestra escena nos ha dado una palabrera de que carecíamos.

¡Somos felices! no hemos de serlo, si el Sr. Ripoll canta,

Feliz aquél  
que el cielo dota  
de una Mascota

y ya tenemos la mascota que tanto habíamos de necesitar.

El que interesa á una de estas encantadoras Mascotas del Piombino, alcanza la felicidad, siempre que no deshoje la corona de azahar que ostentan sus sienas.

El asunto no tiene espinas que digamos; pero ha pasado con la juguetona música de Andran, con esa música de nuestros vecinos, alegre y bulliciosa, como el ruido del

champañe al descorchar las botellas, y las canzonetas de la orgía.

La música de *La Mascota* hará fortuna.

El planeta Vénus en la Zarzuela:

Esta obra estrenada por el año 54, pudo hacer las delicias de nuestros padres; pero el gusto ha cambiado y hoy no se satisface nuestro apetito con las aventuras de los Dioses, aunque estén contadas por una eminencia y salpicada la relación de bellezas literarias.

Su presentación en la escena la hará vivir por algun tiempo ¡magníficas decoraciones; bonitos trajes...!

El ruidoso incidente provocado por el artículo de Mirbeau el cómico, no ha pasado de ser un sainete.

Verdad es que no era para tanto cómo se decía, pues la afirmación más grave que al artículo se permitía, era negar al cómico personalidad propia, y crearle profanador de sentimientos, juzgándole siempre entregado al estudio de la naturalidad

¡Ojalá fuera así!

Entre nosotros no abundan, por desgracia del arte, esos profanadores de sufrimientos.

El arte carece de entrañas, es la espresion de la belleza y la belleza es necesario buscarla en la *natura*; la verdad es la nota mas bella de cualquier poema.

Admitida la anterior afirmación, el poema ménos artístico de la naturaleza, es la vida del *sér*, por lo incierta y lo dada á conjeturas, por lo que ignora de la verdad de su existencia personal.

Las ascensiones en el globo del capitán ó comandante Mayet, van entrando en el terreno, ó mejor si ustedes quieren en el ambiente de la *cursilería*.

Empezó un periodista, le siguió una señorita, luego se elevó Ducazal, luego el Regatero. Y ahora se anuncia la ascensión de un maestro de obras... ésta me parece la más lógica; deseará estudiar la construcción de la bóveda celeste; pero de todos modos, aunque Descartes haya dicho que, lo que mejor repartido está en el mundo es el sentido comun, pues todos están conformes con el que tienen, páreceme que el sentido comun no tiene *entrada de favor* en los jardines del Buen Retiro.

En una tertulia.

— Arturito ¿por qué no sube V. en el globo?..

— Porque no me gusta el posibilismo, por lo que de posible tiene de romperse algo.

— No, si digo en el de Mayet.

— Es lo mismo; ambos están á merced de los vientos que corren.

Venidet.

## RECUERDOS DE ANDALUCIA (1).

(UNA ESCURSIÓN Á ITÁLICA.)

Al distinguido novelista y castizo escritor, Excmo. Sr. D. Pedro Antonio de Alarcón (2)

Estos Fabio ¡ay dolor! que ves ahora campos de soledad, místico collado, fueron un tiempo Itálica famosa.

..... Kioja.

Una de nuestras visitas fué á *Itálica* y de ella voy á relataros mis impresiones. Pero no prosigais este escrito

(1) De unos apuntes que con este título tiene en cartera el autor.

(2) Honra inmerecida es para mí el que su nombre figure en esta colección de «Recuerdos de Andalucía»; pero ya que las circunstancias me unieron á Vd. y que juntos visitamos algunos de los bellísimos mo-

si en él pensais encontrar una «guía del viajero,» ó una disertación erudita: más modesto es mi trabajo.

Itálica, son las ruinas de un pueblo que fué, y que solo dista de la capital legua y media. En un coche nos dirigimos allá, atravesando el ancho, hermoso y sólido puente de Triana que une el barrio de este nombre con la población, y admirando aquella perspectiva, en que se destaca la Torre del Oro y la Jiralda, que parece desafiar á cuanto en torno existe y la mole inmensa llamada Catedral, que mide una altura de 97,522 metros y que solo la estatua de la Fé colocada en su cúspide, como veleta, tiene 350 piés.

Atravesamos el barrio de Triana y contemplamos el horizonte, monótono por lo general en este país, y el fresco verdor del campo junto al oscuro y sombrío de los olivos: conversando animadamente, nos fuimos acercando al pueblecillo de Santiponce, patria de Guzmán el Bueno.

En esta travesía, el amigo P. A. de A. uno de nuestros primeros escritores humorísticos y honra de España, nos contó que, siendo joven, aquél puente había decidido de su porvenir. Sentado en uno de los asientos que á sus lados tiene el puente, y filosofando en su interior sobre su inspiración que le ofrecía días de gloria y fama, y la opinión de su familia que quería fuese cura, acertó á pasar por su lado una gitanilla tarareando una canción popular que termina con el estribillo tan conocido de «usted no es náa, usted no es chicha ni limonáa»: estribillo que le sacó de su abstracción, hiriéndole en su amor propio. Y juzgando aquellas frases un reto que el mundo lanzaba á su fantasía, decidióse desde aquél momento á luchar contra el destino y seguir los impulsos de su corazón.

¡Bien haya aquella gitanilla que nos libró de uno más, y en cambio nos dió un génic! (1)

Entre dimes y diretes, llegamos á la entrada del Circo, donde en mi ignorancia solo vi montones de escombros, en los sitios que mis compañeros veían glorias é imperecederos recuerdos.

Penetramos por entre unas ruinas que amenazaban desmoronarse, y unas cuantas piedras que en el centro del circo se hallaban y que dividían el redondel en dos partes iguales, fueron pretesto para una acalorada y científica discusión: opinando los unos que era el firme del piso que en su tiempo debía de haber servido para un tablado, y otros que aquello debió de ser formado posteriormente por algún profano.

Mis compañeros se sentaban con verdadera satisfacción é inmenso orgullo en unas desigualdades que debieron ser las gradas, figurándose en su fantasía ver á dos robustos romanos que luchaban á brazo partido hasta morir uno de ellos, ó á varias fieras que reñían entre sí ó que se devoraban á un atleta; siendo siempre el vencedor aplaudido por cuantos allí se sentaban.

—El combate de los gladiadores, me atreví á decir, impresionado ante los recuerdos que aquél circo trajo á mi

numerosos que en esa tierra se encierran; ya que tuve ocasión de apreciar más que su talento, que eso á mí no me es dado, su distinguidísimo y llano trato, justo es que aquí se me permita manifestar mi admiración hácia Vd. y que tenga presente las mercedes que tanto Vd. como sus compañeros de expedición me dispensaron, y que por ello me de lustre, estampando aquí su nombre y pague así los de la vuelta de abajo—que tanto defendía el Sr. Moraza—y los opiparos y animados almuerzos con que he sido obsequiado. No me exija Vd. más en pago de mi agradecimiento por que á ello no estoy obligado, fundándome en el conocido refrán, de que «el que dá lo que tiene etc. etc.

(3) *Amores y amorios, El sual de Norma, El sombrero de tres picos, La Alpujarra, El escándalo, El niño de la bola, El Capitán Veneno, y otras obras más, creo que justificarán este adjetivo que sin pasión doy á mi respetable compañero de expedición á Itálica, Sr. Alarcón,*

mente; ese arte de aprender á matarse y á morir en buena posición y con la sonrisa en los labios, era un salvajismo, un acto atróz de bárbarie.

—Conformes, me replicó uno de los compañeros; pero era un oficio muy lucrativo; pues segun cuentan las crónicas había agencias en donde se afiliaban gran número de romanos, para luego alquilarlos y venderlos á los señores que los pagaban á muy buen precio.

—A propósito de eso, dijo otro; acabo de leer en una obra de Landa que los tres hijos del augur Emilio Lépidio hicieron luchar once parejas de hombres durante tres días hasta que sucumbieron la mayor parte de ellos.

—Pues eso no es nada para lo que cuentan de César, replicó otro. Dicen que este en uno de sus juegos, presentó primero, hasta 400 leones africanos, y después hizo combatir 40 elefantes contra 500 soldados de á pié y otros tantos de á caballo, sin contar 640 parejas de gladiadores que arrojó á la arena para divertir á sus conciudadanos.

—¡Qué horror!

—¡Y lo que hizo Tito? mandar que continuasen las luchas de hombres por espacio de cien días!

—Justo, y despues Trajano los prorrogó hasta 120, ofreciendo para ello 2,000 combatientes.

—Pero, nada, señores, como lo de Nerón: ¡obligar un día á pelear en el anfiteatro á 400 senadores y 500 caballeros!!

—Que quieren Vds., amigos; entónces las cosas marchaban por ese lado. Uno de los días más felices para los romanos era aquél en que se anunciaba algun regalo de gladiadores, que combatirían hasta morir; obsequio de un edil en recompensa de haberle dado sus votos. Y así como en nuestros días se olvidan las miserias y hay ciudadanos que empeñan hasta la camisa por asistir á una corrida de toros ó carrera de caballos, entónces saltaba el pueblo de alegría, olvidándose de las cadenas que le ahorraban y del hambre que le consumía para asistir á un espectáculo como ese, y al que acudían desde los más humildes plebeyos hasta las más encopetadas damas y sesudos senadores.

—Pero dentro del circo, pregunté, no habria la animación, el entusiasmo y el clamoreo que en nuestras plazas se levanta á la presencia de un *miura* ó de un *sallillo*, bien armado, con buenos piés y voluntario para la lidia.

—Mucho más. ¡Quieren Vds. oír la descripción que sobre poco más ó menos hace el escritor antes citado, de una de estas horribles diversiones? ¡Sí? Pues escuchen Vds. ...

Nos sentamos en las gradas del circo y miétras nuestro buen amigo describía esa fiesta con fuego, con elocuencia y como si se hallase en el Congreso pronunciando un discurso de oposición; hubo momentos en que nos creímos trasportados á aquellos tiempos; que realmente presenciábamos la lucha de aquellos atletas que segun Petronio, juraban sufrir la muerte en el fuego, en las cadenas en el azote ó con la espada y someter su alma y su cuerpo á la voluntad del amo.

—»Prévia la vénia del Presidente de la fiesta, decía mi amigo puesto de pié y como citando al vieho, se daba la señal de empezar. Entónces se habria el chiquero para que la fiera pisase el redondel, mientras que un inmenso murmullo, semejante al retumbo del trueno precursor de la tempestad que se acerca, se elevaba de aquella muchedumbre que con ánsia deseaba saborear su espectáculo favorito.

«Aparecían, por fin, los combatientes. ¡Qué músculos!

¡Qué aposturas tan gallardas! ¡qué fiereza en sus miradas! El corazón de los espectadores palpita de alegría al considerar que pende de una señal suya la vida de aquellos hombres. Empiezan las apuestas por tal ó cual gladiador, no de otro modo que en las riñas de gallos, en la lucha de pujilato ó en los carreras de caballos; según las simpatías ó esperanzas que su musculatura ofrece.»

«De pronto suena una trompeta. La Lucha va á dar comienzo. Las primeras escaramuzas se acogen con indiferencia: ¡peléan con espadas de palo (arma ila soria), demostrando cada cual no más que su habilidad en herir y parar los golpes! Però á otra señal, seguida de profundo silencio, los gladiadores blandaén afiladas espadas del más fino acero: es que ha llegado el momento de poner término á semejantes juegos de niños, indignos de la magestad del pueblo romano. Se atacan con vigor, se enfurecen, redoblan los golpes, y el pueblo contempla con delicia las heridas y la sangre.»

«Uno de los combatientes tiene abierto el pecho de una cuchillada; vacila y, retirándose, alza el dedo en señal de pedir gracia. ¿Ha peleado valerosamente? ¿ha mirado impávido acercarse la muerte?... Si esto ha hecho, el magnánimo pueblo le concede no la libertad sinó la vida para que pueda arriesgarla otra vez en su obsequio. Pero si ha dado el menor indicio de cobardía ó si aquella despiadada muchedumbre de hambrientos plebeyos, orgullosos patricios y corrompidas matrones deslumbrantes de oro y pedrería, quiere ver hasta donde llega la energía del desgraciado luchador; si desea divertirse en contar las boqueadas de un moribundo y los sacudimientos de un cuerpo que exhala el alma en el vigor de la edad y en la plenitud de la vida, cierra el puño dirigiéndolo hácia el herido, y con voz semejante al rujido de los tigres encerrados en la jaula del circo, grita—en el mismo tono que nuestro público, cuando pide; ¡Fuego!... ¡fuego! al toro que no ha tomado varas—¡*Recipe ferrum!* Y entónces el vencedor, obedeciendo este mandato, arrójase jadeante y cubierto de sangre sobre su enemigo; lo derriba y, oprimiéndole el pecho con la rodilla, le sepulta su *gladium* en la garganta, cayendo luego sobre su víctima, debilitado por el peso de su victoria.

«Apénas anuncia la trompeta la muerte de un gladiador, es arrastrado al *spoliarium*, dónde el vencedor le quita sus armas y vestido que se aprópia, y lo remata si todavía respira, miéntras que algun miserable epiléptico acude á beber la sangre que sale á borbotones del cuello de la víctima, y que cree ha de curar su terrible dolencia.

«Ha terminado el espectáculo, y el pueblo aplaude al vencedor, que recibe en premio de su bravara una corona de lentisco, una palma y á veces la libertad; áun que esto es muy raro, porque su amo tiene interés en conservar le para lucir su destreza en nuevos combates, ó cómo en nuestros dias tambien se conserva el caballo vencedor en la carrera; para enriquecerse á su costa.»

Después de felicitar á nuestro amigo por su exacta y galana descripción, seguimos recorriendo toda la galería, que está en completa ruina y cegada en muchas partes por los diferentes desplomes habidos, y salimos por fin de aquello que fué Circo, con la fortuna de no ser aplastados.

De allí nos encaminamos por entre tierras labradas y olivares, observando á nuestro paso, cimientos de murallas, reconociendo el lugar dónde existió una fuente, monumento ó cosa parecida, hasta que llegamos á unas tapias en cuyo centro se veía un gran mosaico: pero tan deteriorado, efecto de las aguas y sobre todo del tiempo, que apénas se distinguían sus colores. Sin embargo, el ojo

analizador de los que allí iban, ayudados por el Peon-caminero; nuestro *ciceroni* aquella tarde, reconocían tan pronto un pájaro como un árbol, y otras varias figuras: viendo muy claro, según les oí decir, la división de las habitaciones, el sitio dónde debió haber columnas, dónde estaría situado el baño, la cama, etc. etc....

Hacia calor, y cuando regresamos á tomar el coche sudábamos, como suele decirse, la gota gorda. Determinaron descansar un rato en una venta allí cercana, y en la que nos sirvieron unas cañitas de manzanilla y algun jarro del buen mosto que dispó en mis amigos la atmósfera de antigüedad de que se hallaban saturados; volviendo á reanudar nuestras modernas conversaciones llenas de chistes de actualidad. Por cierto que allí nos enseñó el distinguido literato, nuestro amigo P. A. de A. una producción suya de mucho más valor que cuantas obras literarias tiene dadas á la prensa y por la que todos le felicitamos cordialmente: un rollizo y hermoso niño cuyo retrato nunca se aparta de él y en el que cifra su mayor orgullo de autor.

Cuando regresamos á Sevilla, ya no admirábamos tanto las bellezas del país que recorriamos: pero en cambio ponéramos, y mucho, los ricos vinos que esta tierra produce.

Ricardo Caruncho.

A LA MEMORIA DEL JÓVEN POETA Y DISTINGUIDO MÉDICO  
ANDRÉS MURUAIS.

En esa; ¡Andrés! que el Lérez por espejo tiene, y vestidos de severa yedra,  
ruinosos muros de negruzca piedra  
que parecen temblar en su reflejo;

La que Teucro fundó, con gran consejo  
Ciudad, edém—jurarle no me arredra—;  
la risueña, la dulce Pontevedra  
¡que nunca olvidará este pobre viejo!; (1)

Me dió su sombra, y pan al desterrado,  
y allí nuestra amistad nació amorosa;  
la mano allí estreché que me tendiste  
¡oh vate malogrado!.... Es tan gran cosa  
vivir..... querer... ¡más Dios lo ha decretado!...  
¡cuánto he querido yo, que ya no existe!

Julian Arzadum.

Bermeo Noviembre 1882.

¡¡AUSENTE!!

A la Srta. D.<sup>a</sup> C. A. O.

Golondrina, que rápida en el aire  
tus negras alas sin cesar agitas,  
párate de su reja entre los hierros  
y trinale mis cuitas.

Brisa suave, que en la tarde hermosa  
besas su frente en blando movimiento,

(1) Entre los muchos recuerdos que al autor entusiasta de la bella, cuán mal comprendida Galicia—guarda el del malogrado Muruais, á quien como casi todo Pontevedra debió inmerecido cariño, no forma en última fila. Joven de no comunes cualidades y uno de los que más vida prestaban á las sociedades; notable por su animación extraordinaria, gran vacío habrá dejado entre sus paisanos... ¡Dios dé resignación á su digna familia!

condúceme en tus ondas, de su boca  
el perfumado aliento.

Mariposilla alegre, que en las flores  
tu existencia fugaz saltando pasas,  
vuela hacia ella, y de sus negros ojos.  
recoge una mirada.

Cristalino arroyuelo, que murmuras  
lamiendo manso al pié de su ventana,  
dile que siempre su adorada imágen  
presente está en mi alma.

*José Ortega Muñoz de Toro.*

¡AY!...

(Traducción del gallego.)

¿Cómo fué?...—Me encontraba yo ausente  
y las negras viruelas le diéron;  
avisóme su madre enseguida,  
y vine corriendo.

¡Ángel mio! Sintiendo mis pasos,  
anhelante hácia mi volvió el rostro.  
Me miró y no me vió... Ya no habia  
ni luz en sus ojos.

No me acuerdo del tiempo que estave  
con mi llanto su cuna regando;  
sólo sé que me alcé con mi niño  
sin vida en los brazos.—

Golondrina de pluma azulada  
que en mi alero dejaste tu nido,  
pues por él me preguntas, ya sabes  
qué fué de mi niño.

*Manuel Curros y Enriquez.*

#### INAUGURACIÓN DEL TEATRO ALFONSETTI en Betanzos.

En el número 8 de esta Revista, correspondiente al día 10 de Octubre, y con motivo de dar cuenta del desempeño de una función de declamación en Betanzos, manifestábamos—después de elogiar cual era nuestra justa misión de imparciales cronistas, á todos los individuos de la Sección de declamación y á algunos señores más que les prestaron su apoyo—que ¡pronto, debido al entusiasmo y firme voluntad de esos señores, se levantaría en esa población un Teatrillo que satisficiera las aspiraciones de aquél pueblo.

Pues bien, el teatro aún no está terminado; pero es un hecho ya su terminación. Llegado á conseguir que el Ayuntamiento cediera un espacioso local, y arreglado éste convenientemente; construido un escenario bastante capaz, adquiridas algunas decoraciones y telón, y entarimado el pátio; solo falta colocar las butacas—encargadas ya—y construir los palcos y gradas, para todo lo cual, se cuenta con el producto que pueda dar el abono de cuatro funciones, y que se supone que el Ayuntamiento, pues en su interés está, toda vez que el teatro pasará á ser de su propiedad, coadyuve á terminar esas obras y á dotarlo de conveniente alumbrado.

El domingo 12 del corriente, se dió la primera función de abono, y con ese motivo tuvo lugar la inauguración del nuevo Teatro. Hemos tenido la satisfacción de asistir y no podemos por ménos de dar cuenta á nuestros lectores de la grata impresión que aquél acto causó en nuestro ánimo.

Nosotros que vivimos para el arte, sentimos inmensa satisfacción cuando presenciámos un acontecimiento como el de que hemos sido testigos en esa noche, porque dá idea de que la cultura tiende sus alas por esta apática tierra y esperamos, tenemos la seguridad, de que ante el brillante espectáculo que en esa noche presenciámos, al iniciador, Sr. Alfonso Setti y á los demás compañeros de la sección, que á fuerza de luchas y sinsabores han llegado á reunir *cuatrocientas* personas en aquel local, han de prestarles su valiosa ayuda todas las personas ilustradas de Betanzos, y muy particularmente los individuos que componen el Ayuntamiento, para que en término muy breve véanse terminadas las obras del Teatro Alfonso Setti, despreciando la opinión y manifestaciones de todos aquellos que se muestran indiferentes á este género de esparcimiento que dá la pauta del movimiento intelectual de los pueblos, y que sirve de lazo de unión á las familias; que dando pasto á la inteligencia despierta en todos ideas de nobleza y abstrayéndonos por un momento de las miserias de la materia eleva nuestro espíritu y nos pone aptos para toda clase de acciones nobles y nos conduce hasta el heroísmo.

Felicitemos pues, desde las modestas columnas de esta publicación, en primer término, á las Sras. y Srta. de Alfonso Setti que han prestado su valioso concurso á tan noble empresa, y después, á los Sres. Alfonso Setti, Ponte, Pardo, Castro (actores) y Peon, Sanmartín, Lizarrague, Valerio, Pastor y tantos otros á quienes se debe que el teatro llegase á adquirirlas proporciones que hoy tiene, y nos congratulamos en consignar que con sus constantes esfuerzos llegarán á término cumplido, dotando á Betanzos de ese nuevo elemento de civilización y cultura que, repito estrechará más y más las íntimas y cordiales relaciones que deben existir en todos los pueblos y que son la gloria de la actual generación.

Solo nos falta reseñar la función, que ha de dejar inolvidables recuerdos en cuantas personas la presenciaron, y procuraremos hacerlo lo más fielmente posible.

Después de ejecutar con maestría, la banda de música, la sinfonia de Campanone, por lo que fué aplaudida, se corrió el telón para dar lugar á la representación del drama en tres actos del Sr. Nuñez de Arce, *Deudas de la Honra*, y cuyo desempeño estaba confiado á la distinguidísima Sra. de Alfonso Setti y á su simpática hermana política y á los Srs. Alfonso Setti (D. Mariano) Ponte (D. Roque) y Castro (D. José), quienes una vez más probaron sus excelentes disposiciones para el arte que por afición cultivan; dándose así el numeroso público á comprender, aplaudiendo con entusiasmo casi todas las escenas y valientes situaciones que en el drama abundan, y saludándoles al final de la obra y obsequiándoles con profusión de ramos, de flores, palomas y versos, y obligándoles á presentarse en el palco escénico repetidas veces.

Cantó luego el *Orfeón Brigantino*, con suma afinación y gusto, el coro *Aurora*, de Reventos, el cual tuvo que repetir á instancias del público, que pagó sus afanes y estudios con nutrida salva de aplausos.

Nuestra felicitación al Sr. Martí, director, y á cuantos individuos forman parte del orfeón.

Terminada esta parte del programa, se presentó el profesor de música D. Lorenzo Castro, á acompañar al piano á la Sra. de Alfonsetti, el ária de tiple del 2.º acto de *Favorita*. ¡Oh, mío Fernando!

A su hermosa y elegante presencia, reúne la Sra. de Alfonsetti, una gracia especial en el decir, y manifiesta con tanta verdad las diversas emociones que á su ánimo embargan, durante el desempeño de su papel; tiene su voz timbre tan dulce cuando habla y cuando canta, hay tal distinción en sus maneras y reúne tales encantos que su presencia en las tablas llena el escenario y establece tal simpatía entre el artista y el público, que éste instintivamente junta sus manos y aplaude sin cesar tan solo su aparición en el palco escénico. Con el concurso de tan distinguida aficionada no dudamos que el Sr. Alfonsetti haya podido dar cima á su pensamiento, y más si á ésta se vé engarzada otra joya de no menor valía, su hermana, Enriqueta.

Terminó la función con el duo, *la carta* de contralto y barítono, de la zarzuela *Jugar con Fuego*; desempeñada por la Sra. y Sr. Alfonsetti, que alcanzó brillante interpretación; pues á más de cantar con perfecta afinación, dieron tanta expresión, caracterizaron tan admirablemente sus papeles y lo desempeñaron con desenvoltura tal, que solo á artistas dueños de la escena, les es dado el superarles.

Nuestro más entusiasta aplauso y felicitación á todos cuantos tomaron parte en la velada de esa noche, que dejará nombre en Betanzos.

Concluido de desempeñar el drama, nuestro director, que también se hallaba en el local, vióse obligado por la galante insistencia de varios de sus amigos, á dar lectura á unas preciosas poesías de los Sres. Constantino Ares, R. Ponte Peña, Noe A. Pomar (Anagrama) y Segundo Plá, aprovechando gustoso aquella, no buscada ocasión, para felicitar al pueblo de Betanzos, de cuyos habitantes, dijo, tenía gratos recuerdos, y á todos los iniciadores de la construcción del *Teatro Alfonsetti*.

Pecaría de desagradecido, el Sr. Caruncho, si antes de terminar este trabajo no diese por mi conducto las más expresivas gracias á los corresponsales de Betanzos, que dispensándole honra inmerecida, al reseñar esa fiesta, dedicanle elogios que solo á su galantería debe.

*Belisario.*

Sentimos que hoy por falta de espacio no podamos publicar las poesías leídas en la noche de la inauguración del Teatro en Betanzos; pero si quiera, como recuerdo á los poetas que aque la noche pulsaron su lira, trasladamos á nuestras columnas las siguientes:

A IRENE ADAM DE ALFONSETTI

Bella y gentil artista peregrina  
Yo no debo cantar desde que te oí....  
El génio me negó su luz divina  
Y él sólo es digno de cantarte á tí.

A ENRIQUETA ALFONSETTI.

Niña galana, admírote en la escena

Que la luz de tus ojos trueca en cielo.  
Tu voz el alma de ternuras llena  
Y cantar tu beldad es hoy mi anhelo;  
Más, pobre bardo, aunque cantar supiera  
¿Quién á cantar á un ángel se atreviera?

*Segundo Plá.*

## CRÓNICA DE TEATROS

No hay duda, la empresa de nuestro Teatro quiere complacer al público. Inauguró sus tareas con una de las mejores zarzuelas del repertorio moderno, y desconocida en este teatro, *La Tempestad*, y en las pocas funciones que lleva dadas, nos dió á conocer cinco obras nuevas.

*Mantos y Capas*, letra de Santero y música del maestro Caballero, agradó al público; es una obra escrita con singular gracejo, hay movimiento en la escena y no carece de novedad alguno de sus números musicales. Su desempeño ha sido admirable y la escena se ha vestido con propiedad y lujo, lo mismo que los coros en sus diferentes trages, y esto es de aplaudir porque á ello no estamos acostumbrados. Las Sras. Gonzalez y Sra. Carmona han estado muy acertadas en sus papeles, escuchando los aplausos del público, así como los Sres. Fernandez, Rivas, Alcalde: haciendo especial mención del tenor cómico, Señor Senis, que ha sabido captarse por completo las simpatías del público por su modestia, á la par que por sus especiales y distinguidísimas condiciones para caracterizar sus respectivos papeles. También la Sra. Lamaña merece nuestro aplauso y nos complacemos en hacerlo público.

D. Maximino Fernandez merece, pues, el aplauso de sus paisanos por haber reunido en nuestro coliseo una excelente compañía de Zarzuela y además por su interés en darnos á conocer todo el repertorio lírico moderno.

El sábado se puso en escena por primera vez *Las dos Huérfanas*, de cuyo desempeño nos ocuparemos en el próximo número.

X.

## NOTICIAS.

Otro nuevo periódico joco-sério, semanal, ha tenido la galantería de visitarnos, *El Cardenal*. Dámosle la bienvenida y le deseamos gran número de suscripciones.

También acusamos recibo á nuestro colega *La Caricatura* de Valladolid; *El Ateneo tarraconense de la clase obrera*, y á los ilustrados diarios portugueses, *A Lucta*, de Horta, *Aurora do Cavado*, de Barcellos; *O Pozo de Aveiros* y *Galeria Republicana* de Lisboa; dándoles á todos las más expresivas gracias por su atención y honrándonos desde luego con el cambio.

Nuestro ilustrado colega de Vigo, *La Concordia*, aboga porque se celebren en aquella ciudad, para cuando tenga lugar la función cívico-religiosa del Santo Cristo de la Victoria, un certámen de artes y oficios, y una exposición local.

Aplaudimos el pensamiento y unimos nuestros ruegos á los del citado colega.

En otro lugar de este número damos cuenta de la inauguración del teatro Alfonsetti en Betanzos, y en un colega local, leemos lo siguiente:

«Por la compañía dramática que dirige el señor Egea se inauguró el domingo último en Padrón, representándose *El Guardian de la casa y Candidito*, un pequeño teatro de que es propietario C. Francisco Otero, y cuya decoración se debe al conocido pintor Sr. Garabal.

La concurrencia a la función fué numerosa!»

Nos complacemos sobremanera en trasladar á nuestras columnas estas noticias. Felicitamos al pueblo de Padrón, y muy particularmente al Sr. Otero, por ese nuevo Templo levantado al arte en Galicia.

∴

Copiamos:

«El sábado próximo pasado, tuvo lugar en el Casino de Santiago la primera de las veladas literarias con que se reanuda las que, para tanta honra de aquel Centro, se han celebrado en años anteriores.

«El señor Obaya, elocuente orador, comenzó su discurso inaugural hablando sobre el siglo del renacimiento. Leyéronse varias poesías de los señores D. Ramon Novoa, Romero Blanco, Eduardo Pondal y D. Remigio Caula que merecieron la aprobación y el general aplauso del público; terminando tan amena como instructiva velada con un discurso del señor Romero Blanco, que concluyó diciendo «que mientras exista una mujer en el mundo, no se habrá dicho la última palabra acerca de la mujer.»

«La sesión fué amenizada por el joven profesor D. Jesús García, que en los intervalos ejecutó al piano escogidas piezas musicales.»

«En la próxima velada que se celebrará el sábado en el Casino de la Rua del Villar de Santiago tomarán parte el Excelentísimo Sr. E. Luis Rodríguez Seoane y los Señores Barja y Carreira.»

Esto nos recuerda las veladas que en otro tiempo celebró esta sociedad y que..... no sabemos porque causas se relegaron al olvido.

∴

«Muchos colegas de la region, dan gracias á la Junta de las veladas literarias del Casino de Santiago por haber destinado en el salon un lugar de preferencia para los representantes de la prensa.»

No tenemos conocimiento de ello: pero es de agradecer esa medida y damos gracias por la parte que nos pueda tocar.

∴

«En la sesión ordinaria celebrada el domingo último en Santiago por la Academia de la Juventud Católica, se leyeron diferentes poesías, así como un capítulo de una obra de Pereda; después de lo cual el presidente señor don Emilio Villelga, expuso el plan de las conferencias subsiguientes. La sesión terminó, después de un brillante resumen hecho por el señor Vazquez Queipo.»

Como ven Vds. el movimiento literario en Galicia se acentúa, y no podemos por ménos de lamentarnos el que aquí, en la capital de mayor importancia de la región no demos señales de vida. Allá, por el año de 1879, recuerdo que decíamos en una revista de literatura, ciencias y artes que á la sazón publicábamos: Un acontecimiento de la

mayor trascendencia para la vida científica y literaria de nuestra ciudad, nos cabe la satisfacción de comunicar hoy á nuestros lectores, Esta noche darán comienzo en la *Sección de literatura* del Liceo Brigantino unas veladas literarias que están llamados á ejercer provechosísima influencia en el desarrollo y afición por los diferentes ramos que constituyen la cultura humana etc. etc.

Confiamos en un lejano día poder reproducir la noticia pero nó en son de recuerdo sino como de esperanza.

∴

El ilustrado corresponsal que en Betanzos tiene nuestro apreciable colega local *Las Noticias*, al relatar la inauguración de un Teatro en aquella población y del que más arriba dá cuenta Belisario, dice:

«Seguidamente el Señor Caruncho (D. Ricardo,) con correcta estilo y florida frase, improvisó un elocuente discurso, felicitando á los iniciados de tan útil obra en particular, y á Betanzos en general, por el apoyo prestado á un proyecto, que honra á este pueblo hácia el que siente cariñosa predilección. Las palabras del simpático orador, fueron acogidas con manifiesto entusiasmo; sucediendo lo mismo cuando este señor recitó las citadas poesías.»

Cordialmente felicitamos á nuestro director por la benévola acogida que obtuvo en Betanzos.

∴

Anoche, domingo, se pusieron en escena en el Teatro del Liceo, la comedia en tres actos y en verso *Jugar por tabla*; el monólogo en verso y original del distinguido socio de mérito D. Vicente Platel, *Como la cigarrá*, y la lindísima comedia en un acto, *Este cuarto no se alquila*.

Por falta de tiempo y lugar no damos hoy cuenta de su desempeño cuyo juicio emitiremos en el próximo número

∴

Por la sección de Declamación se está ensayando un drama en prosa y en tres actos, original de un socio de mérito de este Liceo.

Y sabemos también que pronto se repartirán los papeles de una comedia en un acto y en verso, original de otro socio y antiguo periodista de esta capital.

∴

La Sociedad de Juegos Florales de Pontevedra acordó conceder, en el primer certámen, un premio *Muruais*, en recuerdo y como tributo á la memoria del que tan entusiasta ha sido de esas honrosas justas.

∴

Hace días salió para Madrid, con objeto de tomar parte en las oposiciones para las plazas de Contadores provinciales, nuestro amigo y consocio D. Lorenzo Gomez Quintero.

Nos alegraremos de que el Sr. Quintero vea satisfactoriamente cumplidas sus aspiraciones

∴

En el próximo número terminaremos el proverbio *La Conversión*, y empezaremos á publicar la preciosa comedia en un acto, traducida también del Francés, *Las Jornadas del matrimonio*, de Paul Célieres.